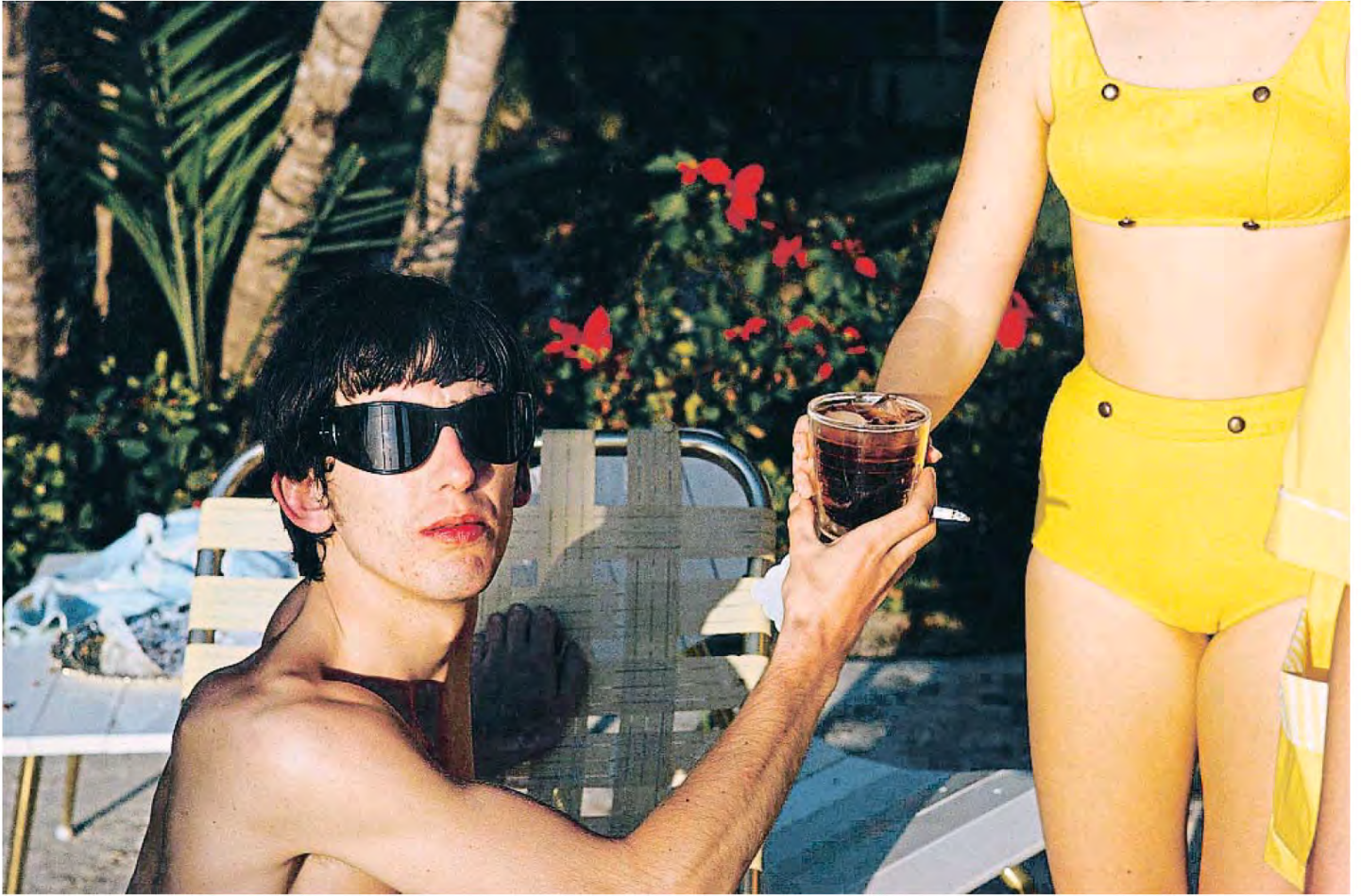


Argullol, fragmentos de eternidad/El Papa "troppo vero" y su cuñada/Rescatadores de libros en Mataró/Un festival Sónar treintañero

1964 - PAUL MCCARTNEY-



MIAMI

“Una de mis fotos favoritas de la colección muestra a George Harrison, con el rostro oculto tras las gafas de sol, a quien una chica está ofreciendo una copa –probablemente whisky y Coca-Cola– y, aunque no vemos su cara, sí vemos su bañador de color amarillo intenso. La composición era intencionada y me alegro de no haberme alejado, sino de haber mantenido a George en el foco de la imagen. Al volver a mirar estas imágenes, no me sorprende para nada que las fotos en color empezasen cuando llegamos a Miami, porque, de repente, estábamos en el País de las Maravillas”

Paul McCartney: retrato inédito de la beatlemania

Las fotografías que el músico tomó en 1964 durante la primera gran gira internacional del grupo salen a la luz por primera vez en un libro y en una exposición. ‘Cultura/s’ presenta una selección de este material inédito

IGNASI MOYA

En 1964 sucedieron muchas cosas, pero no es un año especialmente llamativo en términos históricos. No es fácil recordar algún acontecimiento y ponerle esa fecha, como hacemos con otros años: 1962 y la crisis de los misiles de Cuba; 1968 y el Mayo francés o la primavera de Praga; 1969 y la llegada del hombre a la Luna; 1973 y la crisis del petróleo... Pero 1964 sí

fue el año en el que se encendió la llama de algunas cosas que terminaron explotando poco después. Por ejemplo, en términos musicales y culturales, la beatlemania.

Y es que aquel 1964 fue uno de los momentos clave en la configuración de ese fenómeno que cambió para siempre la relación de los músicos –fueran grupos o solistas– con sus seguidores. En aquel año, The Beatles emprendieron su pri-

mera gran gira internacional, la que los llevaría por primera vez a Estados Unidos, la auténtica meca del rock and roll. Y ya nada fue lo mismo.

Sobre The Beatles se ha escrito ya mucho, también de aquella gira que además de a Nueva York, Washington o Miami los llevó desde su Liverpool natal a Londres o París. Pero con un grupo tan grande, grande sobre todo por lo que significaron artística y culturalmente, siempre

queda algo por descubrir. Y eso es 1964. *Los ojos de la tormenta*, la revelación de la historia gráfica de aquel momento tan especial para The Beatles a través del ojo de uno de sus miembros, Paul McCartney. Esto es, las fotografías que McCartney tomó de aquellos meses, inéditas hasta hoy, y que ahora se recogen en un libro y, próximamente, en una exposición en la National Portrait Gallery londinense.

Precisamente el director del museo »



/ McCartney retrató a sus compañeros, y a los reporteros y las fans que les seguían como nunca antes

LONDRES
 “En 1963 me mudé al apartamento L, en el 57 Green Street, con John, George y Ringo. Está en Mayfair, cerca de Park Lane, que ya entonces era un barrio de clase alta. Pero el apartamento solo tenía habitaciones vacías. Sin sillas, sin nada en las paredes. No se parecía en nada a un hogar y a mí me tocó la habitación más pequeña. Así que, poco después, me fui a vivir con mi novia, Jane Asher, y su familia. Me alojaron en una buhardilla situada en el último piso y creo que el autorretrato del espejo lo tomé en esa habitación”

/ Las imágenes del beatle muestran al grupo en una intimidad relajada, incluso divertida

PARÍS
 “Al llegar a París, en enero de 1964, nos sedujo el encanto y la sensibilidad de la ciudad. Cuando miro estas fotografías, es lo primero que percibo, el espíritu libre y la espontaneidad. (...) En París nos hicieron muchas fotos como grupo. En aquellos momentos bromeé diciendo que me parecían veinte mil. Nos fotografiaron bailando canción, con vendedoras de flores y saltando frente a los Campos Elíseos. Todo ello antes de que desapareciera la luz, porque era el mes de enero y no éramos los más madrugadores” (En las imágenes de la derecha, John Lennon y George Harrison en París fotografiados por McCartney)



Palabra de Paul

“

“Cualquier persona que vuelve a descubrir una reliquia personal o un tesoro familiar se siente invadida –al instante– por una serie de emociones y recuerdos que desencadenan asociaciones enterradas en la bruma de aquel tiempo. Eso fue exactamente lo que experimenté al ver estas fotos; todas ellas tomadas durante un intenso viaje de tres meses que finalizó en febrero de 1964”.

“Ahora nadie duda de que esos tres meses fueron una especie de crisol, pero en aquel momento no sabíamos que se estaba gestando un nuevo sonido, un nuevo movimiento. Curiosamente, nos encontramos en el centro de un fenómeno global, que había estallado en 1963 en el Reino Unido y que la prensa había bautizado como beatlemania”.

“A pesar de la sencillez de la cámara, el proceso, al menos para mí, era todo un desafío, porque cada rollo solo disponía

de veinticuatro o treinta y seis fotos, y tenías que hacerlas bien; no había una segunda oportunidad. Hay una gran diferencia con el proceso actual de hacer fotos con un teléfono. (...) Este tipo de fotografía tradicional guarda más relación con la música y con el proceso de grabación de lo que se piensa”.

“Las cosas sucedían con tal desenfreno que no puedo decir que tuviese en mente la fotografía mientras estábamos de gira. Aunque queríamos pasar de ser una banda pequeña a una grande, y a pesar de que esperábamos el reconocimiento internacional cuando fuimos primero a Francia y después a EE.UU., nadie podía haber predicho lo que yo describo como los ‘ojos de la tormenta”.

“A finales de 1963 aún estaba aprendiendo a usar mi cámara y, para practicar, tomaba retratos de las personas más cercanas. De niño siempre me había interesado el arte y lo que observaba en el mundo que me rodeaba. Tener una cámara me permitió explorar mi ojo artístico de una forma nueva. Cuando estudiaba en el instituto, gané un premio de arte por un cuadro que pinté de una iglesia, así que creo que ya desde muy joven tenía cierta sensibilidad visual”.

“Londres me brindó muchas experiencias nuevas y, como era de esperar, algunas de ellas se colaron en mis fotos y canciones. A esa edad yo absorbía todo, sobre todo porque las cosas eran muy diferentes de donde yo había crecido. Echando la vista atrás, me doy cuenta de que la fotografía cobraba cada vez más importancia para mí y estaba más presente en mi vida. De repente, mi primera cámara me brindó una forma de explorar este medio”.

“La gente se olvida de que las cosas que ahora damos por sentadas tuvieron que inventarse. Antes no existía el rock and roll. Después, en los años cincuenta, cuando éramos adolescentes, aquello llegó de repente y nos cambió la vida. Lo mismo ocurre con la fotografía. Todos los estilos que se ven hoy en día, desde las aplicaciones de fotos y las revistas de moda hasta los anuncios de las vallas publicitarias, también tuvieron que inventarse. Durante años la gente nos había fotografiado como los Beatles y, de repente, nosotros pudimos hacerles fotos, así que hay una especie de elemento de venganza juguetona en algunas de esas instantáneas”.

“Tan solo éramos cuatro chavales divirtiéndonos y haciendo lo que nos gustaba, que era tocar música. Pero, mirando atrás, me doy cuenta de que, por supuesto, éramos artistas. Reaccionábamos a los acontecimientos y al mundo que nos rodeaba escribiendo sobre todo ello. Expresábamos lo que nosotros, cuatro jóvenes, sentíamos por la vida y por nuestras vidas. Y, para contar nuestras historias, usábamos nuestros instrumentos. Creo que utilicé mi cámara del mismo modo, con total libertad”.

“Un viaje en una montaña rusa empieza elevándose gradualmente hacia el cielo. En la cima hay una breve pausa, en medio de la expectativa y el nerviosismo... antes de que se desate el infierno. Para nosotros, los Beatles, ese momento exacto fue el 9 de febrero de 1964 en el programa de ‘The Ed Sullivan Show’. Los siguientes meses y años los pasamos aferrándonos a la vida”.

”



NUEVA YORK

“La foto de la portada de este libro, que conseguí tomar al escapar por la entrada lateral del Plaza, donde nos alojábamos, transmite tanto el frenesí de la visita como la energía de Nueva York, con todos aquellos rascacielos elevándose por encima de la calle 58 Oeste. Hay un punto de aparente necesidad de huir o escapar, como si pudiéramos acabar atrapados, aunque, pensándolo bien, las persecuciones de este tipo fueron las que pusieron a The Beatles en medio de la tormenta”



Paul McCartney 1964.

Los ojos de la tormenta
 Libruak
 336 páginas
 68 euros
 A la venta la próxima semana

Exposición:
Paul McCartney Photographs. 1963-64
Eyes of the storm

National Portrait Gallery
 Londres
 Del 28 de junio al 1 de octubre.
 La muestra hará una gira internacional con estancia prevista en España

» británico, Nicholas Cullinan, explica que esta colección de imágenes aporta “una nueva perspectiva” de “tres meses cruciales” para el grupo pero también cruciales como muestra de “la vorágine cultural provocada por cuatro músicos talentosos”. Una idea que de algún modo refrenda Pablo Salgado, editor de Libruak (encargados de la edición en castellano del libro para todo el mundo), para quien estas fotografías reflejan “un antes y un después en la cultura contemporánea”, pues dejan constancia “del momento del nacimiento de la cultura pop”. Y por ello tienen sobre todo un valor sociológico y documental, incluso por encima del valor artístico de las imágenes, cuyo autor –McCartney– reconoce que no es un profesional de la cámara y que el valor de las fotografías que ahora desvela no está en la técnica sino en lo que representan como documento.

La beatlemania no es seguramente comparable en términos históricos a otros grandes acontecimientos sucedidos en aquellos años (dos meses antes de la llegada de The Beatles a Estados Unidos, en noviembre de 1963, se produjo el asesinato del presidente Kennedy, por ejemplo), pero sí señaló un camino que fue seguido por muchos músicos que han formado parte de la gigantesca industria cultural que ha alimentado los sueños y pasiones de millones de amantes de la música. De algún modo, la beatlemania marcó un cambio de paradigma en las relaciones de esos músicos con sus fans, con los medios de comunicación y con la industria de la música. Nunca antes un gru-



Fotógrafos en Central Park (Nueva York) captados por la cámara de McCartney en febrero de 1964

po musical había despertado tanta expectación dentro y fuera de sus fronteras. Como explica la historiadora Jill Lepore en el libro, “en 1964, The Beatles se convirtieron en el primer fenómeno cultural de masas auténticamente global”. El 9 de febrero de aquel año, la aparición de los cuatro beatles en el programa *The Ed Sullivan Show* fue vista por 73 millones de espectadores, todo un récord de audiencia de la televisión en aquel momento.

Cuenta Paul McCartney en el libro que él siempre estuvo interesado en la fotografía, en aquellos primeros años se senta una práctica en auge, tanto desde el fotoperiodismo o la publicidad como desde el arte y, también, con la fotografía doméstica. Y el beatle no pudo dejar escapar la oportunidad de fijar a través de su mirada aquel momento tan especial para el grupo (y para el mundo). Armado con una Pentax SLR de 35 mm, Paul McCartney

retrató a sus compañeros y acompañantes de gira con una intimidad que pocas veces se había visto, en ensayos, camerinos y hoteles; retrató a los fotógrafos que les perseguían y retrataban constantemente; a las fans que querían acercarse a ellos como nunca antes; su primer vuelo trasatlántico y los lugares por los que pasaban... Y se retrató también a él mismo.

El libro *1964. Los ojos de la tormenta* recoge 275 de las casi mil fotografías que McCartney conservaba de aquella época y que un día descubrió almacenadas. En ellas se puede ver cómo a aquel fotógrafo amateur le gusta jugar con los espejos, con los encuadres, con la sorpresa. Y a la vez cómo se deja sorprender por los espacios y gentes que son nuevos para él.

El conjunto de imágenes se puede leer también como un recorrido desde su Liverpool original hasta las piscinas de Miami donde descubren un lujo y una luz que, por primera vez, McCartney decide plasmar en color. Hay en esa transición de Liverpool a Miami un camino de transformación, un germinar de lo que The Beatles habían de ser.

Hace poco más de un año, pudimos descubrir el largo documental de Peter Jackson *The Beatles: Get back*, con imágenes de 1969 que nos mostraban la intimidad del grupo en un momento marcado ya por las tensiones que les conducirían a la separación. Ahora, las fotografías de McCartney nos muestran en contraste aquellos otros instantes en los que The Beatles vivieron un gran momento creativo pero en los que, además, todavía brillaba sobre todo la diversión. /